

A pesar del subsidio que recibe la industria molinera, los alimentos elaborados a base de harina registran aumentos de hasta 45 por ciento en las góndolas. Los precios fueron empujados por la cotización internacional del trigo, que subió un 50 por ciento en los últimos 45 días y trepó a 250 dólares por tonelada. Estas subas ya impulsaron la inflación durante julio a través de los aumentos de precios en harina, pan lactal y fideos, que fueron los productos que más aumentaron. Según consultoras privadas, la harina de trigo aumentó un 14 por ciento en julio y para Consumidores Libres ya se registraron aumentos del 6,40 por ciento durante la primera quincena de agosto respecto del período anterior.

Si se mantiene la tendencia a la suba, el precio del trigo podría podría reopercutir especialmente en el precio del pan fresco, que ya se vende a entre 6 y 9 pesos el kilo, y en las facturas, que cuestan entre 14 a 17 pesos la docena.

En el último mes, el precio del pan fresco casi no se modificó y en el primer semestre de este año subió un 10 por ciento. Sin embargo, no se descartan futuros aumentos dado que los panaderos ya enfrentaron subas de precio en la grasa y a partir de esta semana también aumentará la harina.

Con un promedio de 86 kilos por habitante por año, la Argentina lidera con Francia el ranking de países donde más pan se consume, por lo que un aumento de precios en panificados afecta fuertemente a los consumidores.